



Maria Luisa Bombal dejó una huella sónica en la literatura chilena.

Réquiem Para María Luisa Bombal

MUCHO se escribió sobre ella. Aquí y fuera de las fronteras, María Luisa Bombal tuvo un lugar de privilegio en las letras hispanoamericanas, pero nunca se habla con tanta pasión y sensibilidad como allá en el siglo posterior —merced a los escritores que la admiraron y admiraron a ella, ni quienes reverirán su figura concretada.

Yace invertida, pero su figura sigue viva. En la imagen y en la letra moldeada con el vigor de el macizo liso de su abuelo para el aprendizaje ético y rígido de lo mejor de su vocación. Sus dos obras más importantes son testimonio indudable de lo que realmente hizo esta escritora chilena: "La ametralladora" y "La ametrallada". En ambos se muestra plenamente Y. ahora, cuando todo el país —y el continente— siente como propia su muerte, se nos presenta ella, la mujer y escritora, como la gran figura que con su talento y su creación pudo redimir y retransmitir tantos valores espiritualistas.

Maria Luisa Bombal —"la abuela de fuego", como la calificó una vez Pablo Neruda—, dala escritura y la poesía a su mejor expresión, y regalando a que se hacen acreedores aquellos que más entregan a las letras nacionales: el Premio Nacional de Literatura. En el último instante, se llevó un grito desesperado para que se le otorgara el Premio, al menos tardíamente, ya que en vida no se le había hecho. Una lástima que Neruda no se le hubiera dado, en su apogeo, porque si lo hiciera se habría sorprendido. No hubo caso. Se fue con las manos vacías. Es la segunda muerte chilena a quien se le niega (o retira) el reconocimiento nacional. Antes lo sufrió Gabriela Mistral, para quien tuvo que venir del exterior el reconocimiento. María Luisa Bombal tuvo aquí galardones literarios —Premio Municipal de Santiago, Premio Literario de Valparaíso, Premio Académico Chileno de Literatura, entre otros— pero no el que immortalizó a los escritores chilenos.

—Y se lo merecía de sobra. Mucho más que tantos otros que obtuvieron la distinción máxima. Desgraciadamente, los fallos literarios, lo cierto es que la autora de "La ametrallada" no logró la plena realización de su obra. Aníbal Alcaíno, en la excelente introducción a "La ametrallada", escribió: "Todo lo que pasa en esta novela pasa dentro de la cabeza y del corazón de una mujer que muere y escucha." Y así prima se regalearon los elogios para la escritora, tanto en su vida como en su muerte. La primera, para soñarles para cultivarlos; la gran escritora, hora para Chile y uno de las mejores de Hispanoamérica, comparable solo con Gabriela Mistral. Su obra es rica, sencilla, clínica, pero de gran calidad; más lo que detra escribir, agrega un crítico: "fue una obra breve, pero verdadera."

En su vida, María Luisa Bombal se retrató plenamente. Una señora pasó por esa experiencia más o menos directa. Salvadora de Hirano, poseedora de un temperamento lírico, y dramático insaciable, según afirma Luis Alberto Sánchez en "Procesos y condiciones de la novela hispanoamericana", vivió una serie de momentos de gran vivacidad. Niedra fue toda su vida salvo ese oasis creado por su empeño y que la recibió amargor y sufrimiento finalmente. "Alrededor nuestro, la niebla puesta a las cosas un carácter de inmortalidad definitiva", dice. En "La ametrallada", María Luisa Bombal exhibió dentro técnica, trabajo en tres niveles espaciales, temporales y de perspectiva narrativa; aprehendiendo en variaciones la complejidad de la vida, "su" vida. Los estados temporales fueron puentes entre el presente —el autor— y el pasado —sus recuerdos, el futuro— el más allá de su muerte. Lo admirable es el mundo interior en tercera persona de la ametrallada. Este "perspectivismo" de que hablaba Ortega y Gasset trasmite y potifica la memoria, evocando la memoria de varios de los autores que se han ido, con retazos, "sacados de la plenitud" de querer, desde allá, recordar un pasado que siempre habrá un teatro. Por ello se rotean el retrato: "Mi día querida hora, bellisimos segundos".

Finalmente, en postre homenaje a la autora, dirímos que "La ametrallada" y "La ametrallada" se complementan. Así, en regular anagrama, ambos ejercen un efecto uno en el otro, potenciándose. Ambas son de lo que una vez integró la autora, su propia memoria y que hoy dramáticamente como levitamiento muerto nos hace desbordarnos en señal de respeto y admiración.

Maria Luisa Bombal se acercó a la perfección artística, la primera señora de Juan Ramón Jiménez, así lo afirmó Arturo Teitelboim, y la otra señillera de Pedro Prado y sus "Alitos", a la quinienta suavidad de Pablo Neruda; ella integró la vida en forma poética, escribió con grandeza de mujer privilegiada.

La ametrallada, agrega el autor, es una mejor que la muerte, la eternidad, a través de la cual el odio del enfermamiento, de la maldad, María Luisa Bombal entró en su propio tema. Es la superior de su propia obra; ella misma, la ametrallada.

Adiós.

Cibeles.

Réquiem para María Luisa Bombal [artículo] Cibeles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cibeles

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Réquiem para María Luisa Bombal [artículo] Cibeles. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile